

Penelope FILACCHIONE – Caterina PAPI (eds.)

Archeologia Cristiana. Coordinate storiche, geografiche e culturali (secoli I-V)

Libreria Ateneo Salesiano, Roma 2015, 470 pp.

La constitución apostólica *Sapientia Christiana* promulgada por san Juan Pablo II en 1979 para regular los estudios en las universidades y facultades eclesiásticas pone la asignatura de Arqueología Cristiana al mismo nivel de la Historia de la Iglesia y de la Patrología (art. 51). Hasta ahora son varios los manuales que existen de esta materia, destacando entre todos (pues en muchos casos es su fuente principal) el de Pasquale Testini, cuya primera edición se remonta nada menos que a 1958. Aparece ahora este que reseñamos, coordinado por Penelope Filacchione y Caterina Papi, profesoras de la Università Pontificia Salesiana de Roma.

El objetivo que se proponen es ofrecer un texto pensado específicamente para los estudiantes de Teología y con la singularidad de tener en cuenta que muchos de ellos no poseen demasiados conocimientos sobre la Iglesia en la época antigua ni una formación humanística de tipo occidental. Por eso, como señalan las coordinadoras del volumen en la introducción, se ha buscado ofrecer un estudio de carácter horizontal que ponga en estrecha relación el mundo romano, el hebreo y el cristianismo naciente, utilizando todas las fuentes disponibles para la reconstrucción histórica, tanto literarias como monumentales. Por la misma razón, se ha intentado simplificar lo más posible el vocabulario técnico y citar a los autores antiguos por sus ediciones modernas ya traducidas.

El manual se divide en tres partes. La primera constituye una propedéutica para el estudio de la arqueología cristiana e incluye dos capítulos: En el primero se ofrece una contextualización histórica del cristia-

nismo naciente y unas brevísimas nociones geográficas. El segundo constituye propiamente el estudio del método de la arqueología, con un apéndice que profundiza en algunos temas específicos, como la basílica de san Pedro del Vaticano y su proceso constructivo sobre la tumba del apóstol.

La segunda parte del volumen, titulada «Storia ed Archeologia», es la más extensa y en once capítulos ofrece los diferentes epígrafes que tradicionalmente han constituido la materia de la asignatura ahora insertos o contextualizados en el discurrir de la historia de la Iglesia durante sus primeros siglos. Sus títulos pueden servir para calibrar la organización de los contenidos: la vida de la comunidad, las dos almas del cristianismo, el punto de vista romano a través de las fuentes, controversias en la comunidad, la vida y la muerte, la época de Constantino, los edificios cristianos de carácter monumental, de la ciudad romana a la ciudad cristiana, entre Oriente y Occidente, las otras ciudades, y –por último– un puente hacia el medioevo: el poder necesario.

Finalmente, la tercera parte está conformada en realidad por tres apéndices, dedicados a las fuentes literarias, la epigrafía funeraria y la iconografía cristiana primitiva. La obra se completa con una sección de bibliografía (si bien en cada capítulo ya se ha incluido también una selección), las referencias de las fotografías que se han incluido en el texto en blanco y negro y también en dieciséis páginas a color, y los correspondientes índices analítico (de lugares, nombres y cosas notables y de las fuentes literarias) y general.

Junto a las coordinadoras han colaborado un grupo de profesores pertenecientes a diversas instituciones académicas, fundamentalmente italianas, que abarcan el amplio espectro de materias incluidas en el volumen, no sólo la arqueología y la epigrafía sino también la Sagrada Escritura, la patrología, la historia de la Iglesia y otras disciplinas afines como la historia del arte; son Ottavio Bucarelli, Gianfranco de Rossi, Angelo di Bernardino, Anna Aleksandra Glusiuk,

Giovanni Loche, Andrea Leonardo, Mario Maritano, Francesca Paola Massara y Umberto Roberto. Todos ellos amparados por el profesor Manlio Sodi, promotor inicial del proyecto y a quien se debe la presentación que abre las páginas de este interesante volumen, publicado por el Pontificium Institutum Altioris Latinitatis dentro de la colección «Flumina ex Fontibus».

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

María Concepción GARCÍA GAINZA

Alonso Cano y el Crucificado de Lekaroz

Cátedra de patrimonio y Arte Navarro de la Universidad de Navarra, Pamplona 2015, 73 pp.

La Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro de la Universidad de Navarra, con el patrocinio de la Fundación Fuentes Dutor, ha publicado un nuevo trabajo de la profesora María Concepción García Gainza, catedrática emérita de Historia del Arte de la Universidad de Navarra, y académica correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la de Santa Isabel de Hungría de Sevilla.

García Gainza es una de las grandes especialistas en el Renacimiento y el Barroco y perfecta conocedora del patrimonio artístico navarro pues, no en vano, fue la directora del Catálogo Monumental de Navarra. Ahora se centra en una pieza de excepcional calidad como es el Cristo Crucificado del maestro del Siglo de Oro español Alonso Cano, que actualmente se venera en la capilla penitencial de la iglesia de los capuchinos de San Antonio de Pamplona. Se trata de una imagen en la que «la proporción y el dominio de la anatomía consiguen expresar hondos sentimientos

religiosos. La hermosura terrenal del cuerpo de Cristo se corresponde con la belleza espiritual: hermosura del cuerpo, belleza del alma. Se trata, sin duda, de una de las esculturas más hermosas y magistrales de todo el siglo XVII», explica la catedrática, quien destaca la originalidad del artista, que ofrece una «visión fundida» de escultura y pintura.

Hasta su actual emplazamiento vino desde la localidad navarra de Lekaroz, donde los capuchinos tenían un colegio. Cómo llegó hasta allí es algo realmente insólito según refiere la autora. Su ubicación original era el monasterio benedictino de Montserrat de Madrid, donde lo visitaron los eruditos del siglo XVIII que se refirieron a él como el «célebre» Cristo de Alonso Cano. La Guerra de la Independencia y la Desamortización condujeron tan magnífica talla al depósito de obras de arte de la Academia de San Fernando. Cuando los capuchinos fundan el Colegio de Misioneros de Lekaroz solicitan algunas tallas